

EL ENTREAUTO.

PERIODICO DE TEATROS,
LITERATURA Y ARTES.

Sale *jueves y domingos*. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de Preciados, número 19.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

Puntos de suscripcion. En el despacho del periódico, libreria de su editor D. IGNACIO BOIX, calle de Carretas, número 8.

MEMORIAS

De un hombre de 30 años.

ARTICULO I.

Todos los siglos tienen sus manías, y una de las infinitas del nuestro, es la de que cada prógimo ha de escribir sus memorias, sin haber vivido lo bastante para tener de que acordarse las mas veces, y no pocas legando à la posteridad lo que valiera mas que ignorase: pero como quiera que sea, lo cierto es que no hay *quidam* en Europa, y mas señaladamente en la vecina Francia, que no se crea con derecho à escribir sus memorias. Movidó por el ejemplo ó quizá aguijoneado por la vanidad, que es el origen de la mayor parte de las humanas tonterías, cierto amigo que Dios me dió, y que cuenta ahora uno ó dos años mas de treinta, ha consignado en un voluminoso manuscrito el recuerdo de sus vicisitudes y aventuras, importantísimas para él, y muy poco para los demas. Sin embargo de esta última circunstancia, quiere que vean la luz pública; y solo por via de transaccion, se ha conformado á que antes de anunciar en cartelones de à legua con letras de à toesa la suscripcion à las memorias de un jóven de 30 años, se publiquen á manera de ensayos algunos trozos de ellas en el *Entreacto*, con lo cual satisfaremos tambien otra manía del siglo, la de los fragmentos, que antes se tomaban de las composiciones, y ahora se escriben de intento sin principio ni fin. Allá va, pues un trocito de las susodichas memorias, que empezaremos no con la señal de la cruz, sino con unos cuantos puntos suspensivos, recurso ingenioso que sin gran trabajo para el autor, le hace pasar por hombre entendido y filósofo profundo.

» ¡Que hermosa era Matilde! Veinticinco años; un rostro moreno pero lleno de gracia, formas elegantes, pie pulido, mirada hechicera, voz celestial. Tenia yo entonces diez y ocho años; (cuenta con que es el autor de las memorias el que habla, y no yo) y la vista de cualquier muger pasable, bastaba para conmoverme. Matilde me hubo de volver loco. Desde que la ví desapareció para mi el resto de la concurrencia, ni oia la orquesta, ni el murmullo de la conversacion; ni sentia las oleadas de los que entraban y salian, ni me apercibia en fin, de que arrastrado no se como ni por quien, pasaba de uno à otro extremo de la sala del baile. Lo único de que yo cuidaba, era de no perder de vista á la mágica belleza que ya era señora de mi alma. Hora la rodease un enjambre de jóvenes elegantes y rendidos, hora en un rigodon fuese blanco de las miradas de entusiasmo de los hombres y de las de emulacion de las mugeres, ya valsando de manera que mas parecia silfida que muger, arrebatara la atencion general; siempre en fin, estaba yo cerca de ella devorándola con los ojos, mientras los suyos no se fijaban en los míos, porque entonces no me era posible hacer otra cosa que clavarlos en el suelo.

Debí de estar muy imprudente sin duda: al poco tiempo las miradas de los hombres se dividian entre Matilde y yo. Una sonrisa irónica se dejaba ver en los labios de casi todos: algunos se encogian de hombros y me volvian la espalda haciendo una pirueta... No sé lo que hubiera sido de mí, si entonces la suerte no me hubiera traído á Carlos.

Tal era mi situacion que fue menester que me tocara en el hombro para que yo me apercibiese de su presencia: volví en mí como quien despierta de un sueño, apoyeme en el brazo de Carlos y sin hablar nos palabra salimos de la sala.

¿Qué es eso Eduardo, estás lelo? — No Carlos, muerto.—Loco, podrá ser.—Muerto, muerto de amor.—¿Por el número cuantos?—¡Por Dios!—Por santa Maria! si te enamoras por lo menos una vez á la semana.—Broma aparte, Carlos, estoy enamorado de un angel.—Sepamos su nombre de muger.—Matilde.—¿La viuda?—La misma.—¿La morena?—Ella. (Esta palabra no era entonces fatidídica.)—¿Con que Matilde?—Si hombre.—Sea enhorabuena. Y diciendo así encendió un cigarro y comenzó á cantar aquel romance antiguo que dice:

Buena la hubisteis franceses,
En esa de Roncesvalle.

—Carlos, Carlos: tratandose de ella...—Está bueno! si tu gustas, gusto yó!

Quince dias despues estando yo en extasis, en el paraiso terrenal, sentado al lado de Matilde, en un confidente deliciosamente estrecho, sintiendo su aliento, estrechando su mano, y escuchándola con embeleso, me decia ella en voz celestial: »la compañía de Carlos no te conviene: tiene ya venticinco años, es un viejo para ti. Como yo ama, tampoco cree en el amor: de todo se burla, quizá por despecho; en todo encuentra el mal, acaso por que no es capaz de comprender el bien.»

Pasáronse dos meses sin que yo viera á Carlos mas que de paso; si la casualidad nos reunia, evitaba su conversacion; en una palabra, rompimos, á lo menos por mi parte, que él por la suya se limitaba á sonreirse maliciosamente cada vez que me veia.

Aquellos dos meses fueron para mi un solo instante; Matilde y yo viviamos el uno para el otro y nada mas. Si alguna vez nos presentábamos en la sociedad, era por no dar que decir, segun, ella y para dar que decir segun Carlos. ¡Momentos felices! Pero duraron como un soplo.

Un capitán de coraceros de la guardia, hermoso como un Apolo, emprendedor como un Marte, vino á Madrid de cierta provincia donde habia estado con licencia, visitaba á Matilde antes de irse: volvió á visitarla á su vuelta; y dió en la gracia de hacerlo todos los dias. Cansáronme sus visitas y lo dije: se me contestó que el era un amigo antiguo, y yo un chiquillo celoso; ademas el buen capitán se deshacia conmigo en cumplimientos, algo pesados.. la sangre me hervia en las venas solo con ver un uniforme de coracero.

Con tales disposiciones me hallaba cuando á Matilde se le antojó que fuéramos á cierto baile, y al capitán sacarla á ella á bailar tres veces seguidas. Al concluirse la ultima mazourka, me coloqué al paso de la pareja, y dí un fuerte pisoton al galán; mirome el con gran cachaza.

«¿No ve vd.? me dijo.—Si señor, le contesté, veo muy bien.» Siguió su camino sin replicarme, hizo una graciosa reverencia á Matilde al dejarla en su asiento y volvió á buscarme.

«¿Tiene vd. la bondad de darme las señas de su casa?» me dijo, pasandome la mano por la cintura y hablándome con el semblante mas risueño posible: yo saqué una targeta y se la entregué.

Mañana á las diez, continuó él, tendré el honor de hacer á vd. una visita.—Y yo el de esperarla, repliqué. Dimonos la mano y nos separamos.

Matilde nada vió, por que estaba como siempre, rodeada de un sinnúmero de adoradores.—P. E.

EL RIGORISMO CLASICO.

Letrilla satírica.

¿Con que mi letrilla es ruin
Desde la cruz á la fecha?

¡Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

En cierto libro de pró
Cierta clásico escribió
Que solo existe un poema
Que pueda servir de tema,
O cuando mas, dos y medio
Que no despierten el tedio;
Aquellos en griego, y éste,
Si no me engaño, en latin:

¡Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Y dice tambien el tal
Que no hay poema cabal
Si se desvia de Homero
En una coma, en un cero,
En un ápice tan solo;
Y que es maldito de Apolo
Poeta que no le imita
Desde el principio hasta el fin:

¡Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Y hablando de poesia,
Dice tambien que en el dia
No es posible en buena lógica
Si no griega y mitológica,

Y que es deber del cristiano
Hacerse griego y romano,
Y mas en culto tan bello
Como el que en Roma dió fin:

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Dejar á Jove y Egisto
Por seguir á Jesucrito,
¡ Es tan prosáico y vulgar!
Y ademas, ¡ cómo nombrar,
Pongo por caso, á María,
Cuando Homero no lo hacía,
Ni ser bueno en castellano
Lo que no lo fué en latin?

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

¡ Y aquel escritor de fama
Que da las leyes del drama
Y habla del macho cabrío?
(No es Horacio, señor mio,
Que es un clásico francés
A quien llevan por los pies
Hoy los de Francia..) y, *claudatur*,
Paréntesis matachin.

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Horacio se contentó
(Aunque acaso dormitó)
Con marcar los cinco actos
Como límites exactos,
Del dramático interés;
Pero el clásico francés
Habló de tiempo y lugar,
Y es curioso el retintin:

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Es sabido, y va formal,
Que es un pecado mortal
Que no merece perdon
Dar al drama duracion
Que esceda el curso de un dia,
(Inclusa la noche fria)...
Otro paréntesis va,
Mas sirve de nota al fin.

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

¡ Qué drama tiene virtud
Sin *ce-ro-si-mi-li-tud*?
(¡ Vaya un vocablo perverso
Para encajarlo en verso!)

Por lo mismo, mejor fuera
Que en duracion no escediera
De la *re-pre-sen-ta-cion*
(Otro vocablo ruín.)

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Y todo debe pasar
En un sitio, en un lugar,
Sin que se mude de escena
Ni aun cuando la orquesta suena;
Pues si no, cualquier diria:
"Sin moverme yo á fe mia,
» Quién diablo me ha trasladado?
» De la plaza al camarín?"

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Y aunque se cae la objecion
Con solo ver el telon,
La desvanecen algunos
Diciendo muy oportunos
Que bien se podrá mudar
En entreacto el lugar,
Si la mutacion se hace
En limitado confín.

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Pero el apuro terrible
Es que no hay drama posible
Si se sigue de *pe á pa*
Todo lo que escrito va.
¡ Paciencia! mejor deseo
Ver cerrado el coliseo,
Que no cada dia un drama
Si discrepa en una crin.

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

Mas dejemos, musa mia,
Una caucion que otro dia
Podremos continúar,
Que es largo de relatar
Lo que hasta ahora se ha escrito,
Y ser pesado es delito
De leso griego y latin.

¡ Ay que manga tan estrecha
Tiene el señor clasiquin!

MIGUEL AGUSTIN PRINCIFE.

LICEO ARTISTICO Y LITERARIO.

El próximo jueves se pondrá en escena la comedia en dos actos de Moratin titulada EL CAFE, y la en un acto de don Ventura de la Vega, QUIERO SER COMICO. Ciertamente el Café no podia dejar de representarse en una sociedad de artistas, siendo la única composicion de su género que cuenta nuestro teatro, y al mismo tiempo una de las mejores del tan justamente célebre Inarco Celenio, príncipe de los poetas cómicos de la escuela clásica española.

Anoche leyó el señor Gil y Zárate su drama titulado Rosemunda, que ha de estrenarse en el Liceo á los socios encargados de representarlo. Aunque no seamos amigos de prevenir la opinion del pública, no podemos tampoco menos de decir que la Rosemunda, es una de las mejores composiciones que en su género se han escrito de mucho tiempo á esta parte.

Sabemos que se está pintando para ese drama una decoracion por el señor don Genaro Perez Villaamil, pintor ya muy conocido por su distinguido mérito; y que los señores Rosales y Bravo han de pintar tambien otras dos nuevas para el mismo drama. La administracion del Liceo, segun tenemos entendido, procurará que la Rosemunda se presente á la sociedad con toda la propiedad y lujo que sea posible.

VARIETADES.

Un curioso incidente ocurrió el 3o del pasado en Paris en el acto de leerse una obra dramática destinada para el teatro del *Vaudeville*. El autor, queriendo cautivar la atencion de la junta, se puso á declamar con energia una escena que creia de grande efecto, y empezó á gritar con vehemencia: *¡Ha de la guardia!* Este grito tres veces repetido, sin embargo de ser del papel que leia, produjo en la junta un efecto extraordinario, y proporcionó ademas al autor un éxito que no esperaba. Un pánico terror se apoderó de todo el cuartel del baluarte de *Bonne Nouvelle*: grupos de curiosos se preguntaban inquietos unos á otros, que crimen se habia cometido. Felizmente no tardó en conocerse el engaño; el autor fue templando la voz, y el público le aplaudió repetidamente, dejándole asombrado de su triunfo.

BENEFICIO DE SAN BERNARDINO. Con este objeto y por indicacion del Excmo. ayuntamiento, se está disponiendo en el teatro del Príncipe una funcion nueva; sabemos que formará parte de ella una comedia en dos actos de Mr. Eugenio Scribe, titulada en su original *SAVOISY* y traducida por un distinguido escritor de esta corte.

FUNCION NUEVA. En el indicado teatro se pondrá en escena el miércoles próximo, EL CASTILLO DE SAN ALBERTO: es de esperar que este drama obtenga un éxito completo.

TEATRO DE BARCELONA. Se ha representado el drama titulado, EL CAMPANERO DE SAN PABLO: no ha producido el efecto que era de esperar, porque el desempeño por parte de los actores en los respectivos papeles, ha sido bastante debil.

TEATRO DE LA CRUZ. Antes de anoche se reprodujo la ópera titulada CHIARA DI ROSEMBERG. Fue felizmente desempeñada por la señora Villó y los señores Calvet, Unanue y Regner, y muy particularmente por el señor Salas.

TEATRO DEL PRINCIPE. Esta noche á las ocho y media se volverá á poner en escena el drama en dos actos que tanto ha agradado en las anteriores representaciones, titulado, EL ABUELO. Terminará la funcion con el baile pantomímico compuesto y dirigido por don Manuel Casas, cuyo título es LAURENTINO TRIUNFANTE EN ROMA.

Actores en el Drama. Señoras, Lamadrid (doña Teodora), Casanova y Vargas. Señores, Luna, Alberá, Lopez (don Pedro,) Campos y Zafra.

Anuncios.

REPERTORIO DRAMATICO.

Se han publicado correspondientes al tomo tercero de dicha coleccion las comedias siguientes:

Rita la Española, en tres actos.

Dicha y desdicha, en un acto.

Los celos de una muger, en tres actos.

Isabel ó dos días de esperiencia, en cuatro actos.

Una hora de centinela, en un acto.

Estan en prensa y se publicaran á la mayor brevedad las siguientes:

Isabel de Inglaterra.

Mauricio.

El Tejedor.

Sigue abierta la suscripcion en la libreria de Boix, calle de Carretas.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

MADRID.

IMPRENTA DEL ENTREACTO.